

La venganza contra el fantasma. Las torturas a los prisioneros iraquíes

MARÍA VICTORIA URIBE

U nos días después de ocurrido el ataque contra las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York, comenzaron a aparecer en Internet numerosas caricaturas y relatos que comentaban el cruento evento. Recuerdo dos en particular. La primera imagen corresponde a un mapa de Asia central en el cual se definían los nuevos territorios conformados por la guerra “global” contra el Terrorismo¹. Allí se hablaba de países como Akinostán, Nostán, Tampocostán, Talvezestán, Nosesiestán, Andakesiestán y Akistán. Los nombres de los países dejan bien en claro el carácter gaseoso y fantasmático del enemigo de los Estados Unidos, encarnado en Osama Bin Laden y la red Al Qaeda.

En la segunda imagen aparece la estatua de la Libertad con un velo que cubre su cara, a la manera de las mujeres musulmanas. Se trata de una imagen que tiene un carácter premonitorio y un contenido metafórico que pasó desapercibido en el momento en que empezó a circular por Internet. Sin embargo, cobra una importancia inusitada si se la compara con las imágenes de los prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib en Bagdad. Me refiero concretamente a la presencia de ese velo que tapa la vista, y que va a ser utilizado de manera reiterativa por los soldados estadounidenses para cubrir las caras de los prisioneros iraquíes.

En efecto, la imagen de la estatua de la Libertad con la cara tapada, plantea analogías inquietantes con las caras de los prisioneros musulmanes, cubiertas por capirotes similares a los que utilizó el Ku Klus Klan en su campaña de exterminio racista. Se trata de imágenes especulares y miméticas que podrían ser útiles para descifrar algunos de los contenidos simbólicos de la guerra “global” contra el Terrorismo.

Antes de entrar en materia, quisiera referirme al lugar desde el cual haré la lectura de las imágenes de los prisioneros iraquíes transmitidas por Internet. En mi

¹ En varios países de África, Asia y América Latina tienen lugar actualmente conflictos armados violentos que no rebasan las fronteras nacionales ni conmueven al llamado mundo globalizado. En cambio, el ataque de la red de Al Qaeda contra las torres gemelas de Nueva York ha sido visto por los estadounidenses como un ataque contra la humanidad. Véase Veena Das, “Violence and Translation”, en *Anthropological Quarterly*; 75 (1): 108, Washington, 2002.

condición de colombiana, he vivido casi toda mi vida en un país inmerso en un conflicto armado que ha dejado miles de muertos, viudas y huérfanos. Como antropóloga interesada en el psicoanálisis, he dedicado varios años al estudio de lo que en Colombia llamamos la violencia, un fenómeno que, según Pécaut, es simultáneamente un exceso y algo consustancial a lo social². El terror nos es familiar a los colombianos pues ha sido un compañero permanente y cotidiano en la vida de muchos ciudadanos. Mi dedicación al tema de la violencia y mis estudios acerca de las tecnologías del terror en Colombia quizá me autoricen a referirme al terror que embarga a otros. Sin embargo, la mirada de quien interpreta no es ingenua, como tampoco lo son las miradas que nunca veremos de los prisioneros musulmanes, y menos aún lo son las miradas triunfales de los soldados estadounidenses que exhiben con orgullo sus trofeos en las fotos que veremos a continuación.

Durante su campaña de aniquilación masiva del pueblo judío, los torturadores nazis nunca cubrieron los ojos implorantes de los prisioneros y ese gesto omnipotente expresa a cabalidad su delirio y su ausencia de culpa. Al mirar las imágenes de los prisioneros iraquíes, vienen a la mente esas miradas directas e insondables que expresan el sufrimiento de los prisioneros judíos en los campos de concentración. A diferencia del holocausto judío, en la guerra de imágenes que implica a los soldados estadounidenses en las cárceles iraquíes, nunca veremos los ojos de ningún prisionero porque un velo de culpa y de vergüenza los ha cubierto para siempre.

El ataque del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas de Nueva York, marca la entrada de los Estados Unidos al universo de sospecha, incertidumbre y paranoia cognitiva que, hasta hace poco, caracterizaba de manera exclusiva a los países del tercer mundo inmersos en conflictos prolongados y de difícil solución. Casos como el de los tutsis y hutus en Ruanda, serbios, croatas y albaneses en la antigua Yugoslavia, judíos y palestinos en Israel y cingaleses y tamiles en Sri Lanka, son algunos de ellos. Es indudable que la destrucción de las torres, y de sus miles de ocupantes, fue un golpe inesperado y devastador cuyo impacto emocional produjo un enorme desconcierto debido al carácter fantasmático del agresor. Éste, atacó a plena luz del día, dos de los símbolos más significativos de la sociedad post industrial estadounidense, con armas no convencionales e impredecibles: aviones comerciales estadounidenses, llenos de pasajeros estadounidenses.

Según Veena Das, el ataque liderado por Osama Bin Laden y la red Al Qaeda contra Estados Unidos, ha sido caracterizado como una afrenta contra la civilización y contra los valores de Occidente. Como si los Estados Unidos encarnaran los valores de la democracia y la libertad no a partir de cruzadas contra el racismo o la esclavitud sino como una teleología en sí misma; se trata de valores que los estadounidenses perciben

² Daniel Pécaut, *Orden y Violencia. Colombia, 1930-1954*, Bogotá, Siglo XXI Editores y Cerec, 1987.

como partes fundamentales del aparato nacional y estatal³. La guerra “global” contra el Terrorismo emprendida por los Estados Unidos a raíz del ataque contra las torres gemelas, tiene una estructura atemporal que se conforma a partir de la espera: los estadounidenses están esperando que ese enemigo invisible, implacable y certero aseste su próximo golpe, lo cual puede ocurrir en cualquier momento. Los dirigentes estadounidenses le han hecho saber a su pueblo que la guerra será larga, indefinida, sin localización y atemporal, lo cual contribuye a que el espacio en el cual se libra sea el de una realidad ficticia, y contra un enemigo fantasmático, creando un contexto en el cual es imposible distinguir entre lo real y lo irreal⁴.

Una de las consecuencias del ataque fue la repetición *ad nausea* de las escenas del impacto a la que nos sometieron las cadenas de televisión. En ellas vimos como, una y otra vez, los dos aviones se incrustaron en las torres gemelas, a la manera mecánica y monótona en que transcurre el acto sexual en las películas pornográficas. Viendo las imágenes del avión penetrando la torre, todos experimentamos la satisfacción que nos produce una repetición que va más allá del principio del placer: queríamos ver las imágenes una y otra vez porque nos producían un goce inenarrable. A los pocos meses de ocurrido el ataque, el psicoanalista Slavoj Žižek escribió un texto en el cual analiza el evento de las torres gemelas y compara el choque del segundo avión contra una de ellas, con una escena de la película *Los pájaros* de Hitchcock⁵. Se refiere a la escena en la que Melanie se acerca al muelle y saluda con la mano a su futuro amante. En ese momento, un primer pájaro cruza el campo visual a la manera de una mancha oscura y difusa y él se pregunta si el avión que impactó en la torre no fue la mancha que desnaturalizó el idílico paisaje de Nueva York. Compara el hundimiento del Titanic, ese símbolo poderoso de la civilización industrial del siglo XX, con el desplome de las torres gemelas y se refiere a él en términos de un goce imposible y terrorífico. Para este analista, el Titanic es una cosa en el sentido lacaniano del término, un residuo material inerte⁶.

Las analogías existentes entre el Titanic, cuyos hierros retorcidos yacen en el fondo del mar, y los vestigios calcinados del World Trade Center, son inquietantes. Se trata de dos catástrofes descomunales que afectaron símbolos cruciales del sistema capitalista, poniendo al descubierto su vulnerabilidad. Desde el momento en que comienzan ambos eventos, las personas que se encuentran atrapadas tratan desesperadamente de escapar a una muerte segura. La gente que viajaba en el trasatlántico prefirió lanzarse al mar antes que ser arrastrada por la fuerza del hundimiento del barco; de las torres en llamas fueron muchas las personas que se lanzaron al vacío para evitar morir calcinados. Se trata, por lo tanto, de dos tragedias que dejaron gran cantidad de personas muertas pero cuyos cuerpos desaparecieron sin dejar vestigios. Esta ausencia de cuerpos es sintomática en el caso de las torres gemelas pues, como

³ Veena Das, “Violence and Translation”, ed. cit.

⁴ Begoña Aretxaga, “Terror as Thrill: First Thoughts on the War on Terrorism”, en *Anthropological Quarterly*; 75 (1), Washington, 2002.

⁵ Slavoj Žižek, *Welcome to the Desert of the Real*, Nueva York, Verso, 2002.

⁶ Slavoj Žižek, *The Sublime Object of Ideology*, Londres, Verso, 1989.

veremos, la venganza perpetrada por los soldados estadounidenses contra los musulmanes en la cárcel de Abu Ghraib en Bagdad, tuvo como escenario el cuerpo desnudo de los prisioneros iraquíes.

La mimesis parece ser inherente a la producción colonial de la realidad la cual, frecuentemente se vale de la ficción del salvaje (o del terrorista) para crear una cultura del terror. Una de las áreas donde la fantasía ha permeado la práctica y el discurso estatal, ha sido en el campo siempre en expansión del terrorismo. Allí las fronteras entre la realidad y la ficción se borran, dotando los encuentros entre el Estado y el terrorismo de una calidad fantasmal⁷. Cuando esta realidad está impregnada de sospecha y paranoia, como es el caso de las relaciones de los estadounidenses con el mundo árabe, el Estado y sus enemigos son ficciones recreadas a partir de estereotipos que a su vez son magnificados por los medios masivos de comunicación. Según Sontag, en esta guerra sin fin contra ese enemigo proteico llamado Terrorismo, el interrogatorio se convierte en la justificación principal para detener a los que son considerados “sospechosos”. Y el arma contra éstos siempre ha sido la tortura. Interrogarlos sobre qué, se pregunta Sontag: sobre cualquier cosa, sobre lo que el detenido pueda llegar a saber. De allí que la humillación, la coerción física y la tortura resulten inevitables. Se trata de conocer el indefinido imperio de malhechores que acechan a los EE.UU. y sobre el cual casi nada se sabe, por lo cual toda información podría ser útil⁸.

En un artículo reciente, Arjun Appadurai se refiere a ciertas formas brutales de descubrimiento del cuerpo como la vivisección, actos de degradación que involucran heces, orina y partes corporales, la decapitación, el empalizamiento, el destripamiento, el aserramiento, la violación, la incineración, el estrangulamiento y el ahogamiento. Se refiere a ellas como técnicas emergentes para explorar, marcar, clasificar y almacenar los cuerpos de quienes podrían encarnar al enemigo étnico⁹. Sin embargo, también existen formas más sutiles para descubrir al otro que no implican necesariamente manipulación de su cuerpo y la tortura puede ser una de ellas. Mediante la tortura, el cuerpo del otro puede ser utilizado por terceros con el objeto de destruir los parámetros de su otredad y las torturas a los iraquíes pertenecen a esta clase.

En los contextos carcelarios el cuerpo puede ser o un instrumento a merced de las tecnologías políticas de dominación, o un arma política al servicio de los prisioneros. Normalmente, las disciplinas del cuerpo están permeadas por dinámicas emocionales entre las cuales están el miedo, el deseo y el odio, sentimientos cruciales cuando se trata de operativizar políticamente al cuerpo¹⁰. Las dinámicas emocionales están inmersas en formas culturales como el mito, las imágenes religiosas y las nociones de impureza y peligro. En el caso de las torturas a los prisioneros iraquíes, el comportamiento pasivo e indefenso de estos contrasta con la creatividad que tuvieron los prisioneros republica-

⁷ Begoña Aretxaga, “Maddening States”, en *Anthropological Quarterly*, 32, 2003: 402.

⁸ Susan Sontag, “Ante la tortura de los demás”, Bogotá, en *El Malpensante* # 55, 2004, págs. 20-29.

⁹ Arjun Appadurai, “Dead Certainty: Ethnic Violence in the Era of Globalization”, en *Public Culture*, vol. 10, #2, Chicago, 1998, págs. 225-247.

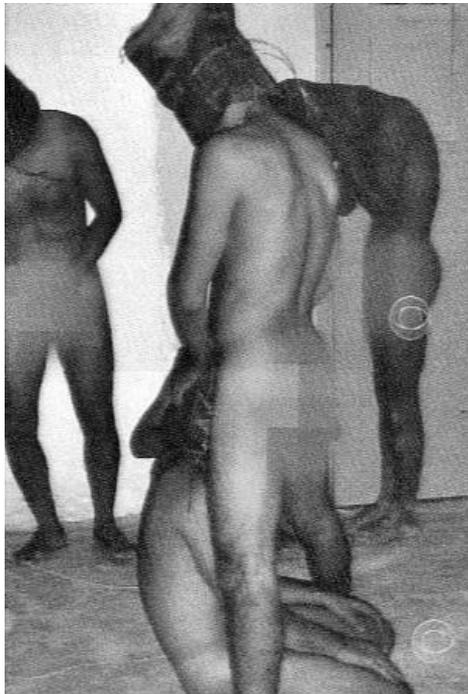
¹⁰ Begoña Aretxaga, “Dirty Protest: Symbolic Overdetermination and Gender in Northern Ireland Ethnic Violence”, en *Ethos*, 23 (2), 1995, págs. 123-148. Allen Feldman, *Formations of Violence. The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.

nos en las cárceles de Irlanda del Norte, durante la década de 1980. A pesar de la dureza de los procedimientos empleados por los guardias carcelarios irlandeses, y del aislamiento al que fueron sometidos los presos católicos, éstos convirtieron sus propios cuerpos en arma política para luchar contra la dominación británica y contra el régimen carcelario. Aunque varios de los prisioneros murieron de hambre, entre ellos su líder Bobby Sands, las tácticas de resistencia lograron, finalmente, quebrar la voluntad férrea de la primera ministra británica Margaret Thatcher¹¹.

LAS FOTOGRAFÍAS

No todas las fotos que fueron tomadas en la cárcel de Abu Ghraib han circulado por Internet, sólo algunas de ellas. Por lo tanto, es limitado el conocimiento que podamos tener del universo de las torturas y de la puesta en escena de los cuerpos desnudos de los prisioneros, ambos procedimientos implementados por los soldados estadounidenses. Las fotos difundidas por Internet plantean varios problemas relacionados con la representación del sí mismo y del otro. Con gestos mínimos se dicen muchas cosas, pues lo que se percibe es una economía de signos y un minimalismo performativo en todas ellas. Varios son los procedimientos empleados por los torturadores para subvertir los parámetros de la identidad de los torturados. El primero de ellos es revelar, mostrar, exhibir o poner al descubierto lo íntimo, lo que no debe mostrarse, en este caso los genitales. Otro corresponde a ubicar sobre el cuerpo del otro, elementos que estén definitivamente fuera de lugar. Un tercer procedimiento está relacionado con la mirada del prisionero y con la necesidad de ocultar su cara ya que casi todos los prisioneros tienen las caras tapadas con capirotos. La mayoría de las fotos que fueron difundidas por Internet tienen al sexo como tema central. Pornografía ligera, como la que circula a raudales por el Internet y como la que abunda en los colegios e internados masculinos estadounidenses. En general, llama la atención la atmósfera de travesura escolar que circunda muchas de las posiciones en que aparecen los cuerpos de los iraquíes. Los elementos que aparecen asociados a este tipo de fotos son básicamente el homosexualismo (hombres desnudos son obligados a yacer unos al lado de otros, con sus genitales en contacto); la feminización (un prisionero iraquí desnudo y atado a una cama, aparece con la cara tapada por unos pantalones interiores de mujer); la dominación (una mujer-soldado arrastra a un prisionero que tiene amarrado por el cuello y hace disparos simbólicos a los genitales de varios presos) y la animalización (hombres desnudos en cuatro patas son obligados a ladrar como perros). Todas las escenas sexuales que aparecen a continuación son simuladas.

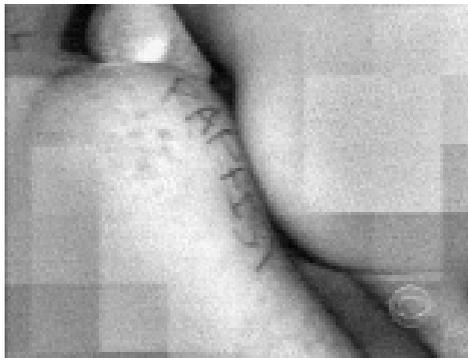
¹¹ Aretxaga, "Dirty Protest"; y Allen Feldman, *Formations of Violence*.



■ Foto 1



■ Foto 3



■ Foto 2

Escenas de homosexualismo. En la foto 2 se observa un pene y un letrero que dice rapist (violador)



■ Foto 4. Una soldado dominatrice arrastrando a un prisionero por el cuello.



■ Foto 5. Prisionero aterrizado por la ferocidad del perro.



■ Foto 6. Una soldado dominatrice hace *disparos* a los genitales de varios prisioneros.



■ Foto 7. Al igual que la foto anterior, una escena de castración simbólica



■ Foto 8. Feminización mediante un objeto fuera de lugar.



■ Foto 9. Un prisionero feminizado con el pene entre las piernas.



■ Foto 10. Prisionero untado de excrementos.

En la foto superior derecha aparece, fotografiado de espaldas, un prisionero iraquí desnudo que tiene los brazos extendidos en cruz y el cuerpo untado de lo que parecen ser heces o excrementos. Tiene los pies encadenados y, a juzgar por lo que se ve en otras fotos, es muy posible que tenga el pene escondido entre las piernas de tal manera que simule ser una mujer. Hay algo infantil en este juego anal y en la sonrisa del soldado estadounidense. La función que cumplen los excrementos en este caso contrasta fuertemente con el uso que los prisioneros republicanos le dieron a sus propios excrementos durante la Protesta Sucia en las cárceles de Irlanda del Norte. Allí, la puja entre prisioneros y guardias carcelarios se dio alrededor de los espacios de resistencia y del retiro del estatus de presos políticos a los prisioneros. Éstos se negaron a usar el uniforme de presos comunes, por lo cual tuvieron que recurrir a sus cobijas para cubrirse el cuerpo; no volvieron a bañarse ni a salir de sus celdas. Con el objeto de profundizar su protesta y revertir a su favor la situación, los presos republicanos convirtieron sus propios excrementos en un arma muy eficaz. En efecto, utilizaron sus propias heces para cubrir las paredes de sus celdas hasta que la situación se volvió insostenible para los guardias carcelarios que se vieron forzados a lavar las celdas con mangueras a presión. A medida que pasaban los días, crecía más la popularidad de los prisioneros ante los ojos de la comunidad católica, hasta convertirse en héroes. El resultado de todo ello fue la recuperación del estatus de presos políticos¹².

¹² Dos estudios acerca de la Protesta Sucia en Arexaga y Feldman.

Foto 11.



Foto 12.



Foto 13.



1ª SERIE. MONTONES DE CARNE O TORRES HUMANAS

En varias de las series fotográficas difundidas por Internet, se percibe una particular obsesión de los soldados estadounidenses por apilar cuerpos desnudos. Hombres con el cuerpo desnudo y la cabeza tapada con un capirote, yacen unos encima de otros. Estos *montones de carne* o *torres humanas*, están acompañados por la figura de dos soldados que posan a su lado como si se tratara de trofeos. En la serie que sigue a continuación, compuesta por cinco fotos, dos soldados estadounidenses, una mujer y un hombre con guantes quirúrgicos, posan sonrientes ante una pila de cuerpos desnudos de prisioneros iraquíes.



Foto 14.



Foto 15.

En las anteriores fotografías se ven hombres desnudos, en cuatro patas, montados unos sobre otros conformando una torre de siete cuerpos que es fotografiada por delante y por detrás. Llamen la atención las sonrisas del soldado y su compañera, y el signo de victoria que hacen con el pulgar hacia arriba. Ambos posan para la cámara en dos ocasiones: en una de las fotos se ubican de tal manera que en primer plano aparezcan las nalgas y los anos de los prisioneros; en la otra foto se ven en primer plano las cabezas de los prisioneros cubiertas por los capiotes. Las caras y los anos de los prisioneros han sido borrados.



■ Foto 16.



■ Foto 17.

2ª SERIE. LAS TORRES GEMELAS

La precedente corresponde a una secuencia fotográfica particularmente inquietante. Es una composición que objetiva la venganza que los soldados le están cobrando a ese enemigo proteico que es el Terrorismo. En la foto 16, aparece un prisionero iraquí, parado sobre una caja y amarrado a unos cables eléctricos. Tiene la cara cubierta y está vestido con un manto largo que le tapa el cuerpo. La primera pregunta que surge al mirar la foto es por qué no está desnudo como los demás prisioneros. Sus muñecas están amarradas con cables que simulan la posibilidad de que muera electrocutado si intenta bajarse de la caja que lo sostiene. El miedo que genera tal posibilidad le impide al prisionero tirarse al piso porque cree que si lo hace, morirá calcinado. En la foto 17 aparece otro prisionero agachado y con la cabeza tapada, parado sobre dos cajas, y en la foto 18 se ve a un hombre desgonzado en lo alto, vestido con una capa y esposado por las muñecas a una baranda. Las tres fotos establecen analogías con elementos relacionados con las torres gemelas, como la altura y la posibilidad de morir calcinados.



■ Foto 18.



■ Foto 19.



■ Foto 20. Habla que no te oigo.

Estas dos últimas fotos dejan ver a un prisionero muerto que yace con el cuerpo envuelto en plástico. Las sonrisas Pepsodent de los dos soldados nos dejan perplejos, lo mismo que su actitud triunfal.

Las fantasías de salvajismo proyectadas sobre los prisioneros iraquíes, nunca fueron contestadas por estos. En las fotos no se percibe el menor intento, por parte de los prisioneros, de oponerse a la violencia que se les inflige. A diferencia de lo que hicieron los presos irlandeses republicanos durante las huelgas de hambre y las protestas carcelarias, los prisioneros iraquíes no lograron inscribir sus propios cuerpos en una relación de poder con sus carceleros. Esa ausencia de reacción y la docilidad de esos cuerpos fueron los que finalmente confrontaron de manera inevitable a los soldados estadounidenses con sus propias fantasías agresivas. Fantasías de castración y sodomización que quedaron plasmadas en las fotos que circularon por Internet y que indujeron a las autoridades gubernamentales a intentar inútilmente borrar y sacar las fotografías de circulación. Al no poder hacerlo, apelaron a los manchones y a los borrones con los cuales intentaron tapar los anos de los prisioneros y sus órganos sexuales. Si los prisioneros iraquíes opusieron algún tipo de resistencia, nunca lo sabremos debido al manto de silencio que cubrió la prisión de Abu Ghraib con posterioridad al escándalo. Como dice Aretxaga, la verdad sobre la guerra contra el Terrorismo desaparece muy rápidamente ante la urgencia de la seguridad nacional y el patriotismo¹³.

Los soldados estadounidenses que perpetraron las torturas, reprodujeron en los cuerpos de los prisioneros iraquíes esa violencia que, según la sociedad estadounidense, es patrimonio de los otros. El uso del terror para combatir al Terrorismo no ha hecho más que reproducir las prácticas que se quieren eliminar, creando una dinámica de violencia mimética que puede instaurarse de manera indefinida y con un crecimiento progresivo. La censura impuesta sobre las fotos difundidas por Internet pone en evidencia la doble moral de la barbarie colonialista: en la clandestinidad de la cárcel los soldados se atrevieron a desnudar a unos prisioneros a los que no osaron mirar a los ojos, a exhibir las partes más íntimas de sus cuerpos, a mofarse de ellos y a convertirlos en objetos sexuales. Es más, no tuvieron ningún recato en fotografiarse con ellos y en enviar esas fotos por correo electrónico a sus familias. Sin embargo, cuando las fotografías pasaron del dominio privado al público, la reacción inmediata fue la de negar los acontecimientos e impedir la exhibición pública de dichas imágenes. Pero ya el daño estaba hecho, pues la barbarie había dejado de ser patrimonio de esos otros para convertirse en sustancia de sí mismos.

¹³ Aretxaga, "Terror as Thrill", ed. cit., pág. 140.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun, 1998, "Dead Certainty: Ethnic Violence in the Era of Globalization", *Public Culture*, vol. 10, # 2 (Winter): 225-247; Chicago, University of Chicago.
- Aretxaga, Begoña, 1995, "Dirty Protest: Symbolic Overdetermination and Gender in Northern Ireland Ethnic Violence", en *Ethos*, 23 (2): 123-148; American Anthropological Association.
- , 2002, "Terror as Thrill: First Thoughts on the War on Terrorism", *Anthropological Quarterly*, 75 (1): 139-150.
- , 2003, "Maddening States", *Annual Review of Anthropology*, 32: 393-410.
- Das, Veena, 2002, "Violence and Translation", *Anthropological Quarterly*, 75 (1): 105-112.
- Feldman, Allen, 1991, *Formations of Violence. The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lévinas, Emmanuel, 1993, *Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Valencia, Pretextos.
- Pécaut, Daniel, 1987, *Orden y Violencia. Colombia, 1930-1954*, 2 volúmenes, Bogotá, Siglo XXI Editores y Cerec.
- Sontag, Susan, 2004, "Ante la tortura de los demás", *El Malpensante*, núm. 55, Bogotá, junio 16 a julio 31, págs. 20-29.
- Uribe, María Victoria, 2004, "Dismembering and Expelling. Semantics of Political Terror in Colombia", *Public Culture*, vol. 16, núm. 1: 79-95 (Winter); Chicago, University of Chicago.
- Zizek, Slavoj, 1989, *The Sublime Object of Ideology*, Londres, Verso.
- , 2002, *Welcome to the Desert of the Real*, Nueva York, Verso.